

¿UNA RETIRADA GLORIOSA?

El «gaullismo sin De Gaulle» sería el gran triunfo del General

Algunos rumores, algunas especulaciones en los círculos políticos de París y las capitales occidentales, sostienen como posible que el General De Gaulle se retire antes de que termine el año. Su retirada no tendría el carácter de amarga derrota que hubiese revestido la que imaginó el 29 de mayo, sino, por el contrario, sería la coronación heroica de su carrera, tras haber «restaurado el orden y la unidad de Francia», y antes de que una nueva prueba volviera a ponerle en jaque. La especulación se basa en varios términos verosímiles. En primer lugar, el espectacular ascenso de Pompidou, que ha superado la prueba del fuego de la situación revolucionaria, que se ha acreditado como un político profesional de primera clase, puede haber dado a De Gaulle la tranquilidad de que su propia desaparición no dejaría el país desgobernado, y que ahora es posible lo que siempre se consideró un mito: el «gaullismo sin De Gaulle». Para ello sería necesario que las elecciones presidenciales se celebrasen aprovechando esta gran corriente favorable aparecida en las elecciones legislativas. En segundo lugar, la coagulación de la nueva mayoría nacional se ha hecho mediante la unificación de una serie de fuerzas que tienen muchos intereses en común —los intereses conservadores— pero que, al mismo tiempo, aparecen divididas en lo que se considera como política personal del General. Hay militares y políticos civiles que fueron humillados y desbaratados durante la guerra de Argelia; hay grupos capitalistas que le consi-

deran socialmente peligroso. Las fuerzas de derecha que se han puesto en marcha no creen que haya bastado con contrarrestar la revolución de mayo, sino que hay que regresar a la política atlántica y a reanudar los lazos con Occidente —Estados Unidos y Gran Bretaña—, para lo cual sobra el General De Gaulle. El pacto o la serie de pactos que se iniciaron a partir del momento en que los militares se manifestaron dispuestos a intervenir para aplastar la revolución y culminaron en las urnas pondrían, en ese supuesto, como condición una retirada digna, cuando las circunstancias lo permitiesen, del Presidente de la República. En ese sentido, las reservas explícitas de Bidault con respecto a De Gaulle y su negativa a entrar en el pacto de la derecha estarían calculadas para mantenerle en la reserva, sin contaminarse con el régimen, para poderlo utilizar como pieza de recambio en el caso de que De Gaulle no aceptase su sustitución «pacífica» por la persona intermedia, que es Pompidou. Washington y Londres habrían prometido ya un apoyo a la «nueva Francia», siempre en la condición de que su cabeza visible no fuese De Gaulle, de cuyos lentos cambios de frente, tan frecuentes en su biografía, desconfían. De Gaulle cambiaría el gusto del poder por un final sin riesgos de tragedia, más apacible y menos amargo que el de Napoleón, dedicado a escribir los últimos tomos de sus memorias en el retiro de Colombey-les-deux-Églises. Todo esto no son más que especulaciones. Pero sin duda están bien construidas.

UNA RESURRECCION ESPECTACULAR

Nixon, con los triunfos en la mano



NIXON: ANTES «A LOSER» (UN PERDEDOR)

Los jefes de propaganda de la campaña electoral de Nixon han encontrado una frase del más puro estilo americano para señalar el regreso de su candidato a la vida política: «La resurrección más espectacular después de la de Lázaro». Varias veces se ha dado a Nixon por desaparecido para siempre del teatro político nacional, y ahora tiene en sus manos todos los triunfos para ser el candidato presidencial del partido republicano frente a lo que presentan los demócratas —posiblemente, Humphrey—. Su rival más caracterizado, el multimillonario Nelson Rockefeller, parece en estos momentos fuera de juego. Nixon representa el conservadurismo

más extremo. Nixon es uno de los pocos políticos que se atreven a sostener aún la necesidad de una política de guerra. Los acontecimientos de Francia le han ofrecido un cierto apoyo. Cree que el miedo a un estallido anárquico en el país hará jugar un reflejo de defensa en las clases conservadoras y elegir un hombre fuerte. «Os digo —es una frase de su campaña— que cuando el respeto por América ha caído tan bajo que una nación de cuarta categoría puede raptar uno de sus barcos en aguas libres, es que esta nación necesita un jefe». Cuando un Presidente americano se sienta en una mesa de conferencias frente a los comunistas, su única baza debe ser la fuerza». Para la política interior tiene otra frase: «Aquellos que no son ni jóvenes ni pobres están orgullosos del sistema americano de vida y están dispuestos a sostenerlo. Esos, supone él, deben ser sus electores. Mientras, los demócratas se frotan las manos. Creen que el partido republicano está a punto de cumplir una vez más el destino fatal que pesa sobre él: elegir siempre al candidato que de ninguna forma puede ganar. Nixon es «a loser», un perdedor. Ha perdido más elecciones que nadie en el país. Supone en las elecciones de 1968 lo que Goldwater en las de 1964: un hombre fuera de la realidad, ajeno a las corrientes de la política real. Cree —dicen— que está ofreciendo seguridad a los americanos, y los americanos no ven en él más que la aventura. En medio de un clima de paz exterior y de renovación

P. S. U. MAS VOTOS, NINGUN ESCAÑO

Declaraciones de Michel Rocard, secretario general del P. S. U.

Pierre Mendès-France, Roger Prat e Yves Le Foll, hasta la última disolución de la Asamblea Nacional diputados por el P. S. U., han sido batidos en las últimas elecciones en los distritos de Grenoble, Morlaix y Saint-Brieuc, respectivamente. Ninguno de los tres salientes ha vuelto. Ya no hay ningún diputado P. S. U. en la Asamblea. La noche de la segunda vuelta de las elecciones el secretario general del partido estaba solo en su despacho, entre un teléfono y un transistor. La cosa no era demasiado alegre. En el juego falsado del terror posrevolucionario no era fácil reconocer a los de uno y a los demás, puntualizar, conocer los porqués y los cómo; en resumen, hacer política...

Después de los acontecimientos de mayo, después de las decepciones debidas a las fluctuaciones de la F. G. D. S. y a la actitud del partido comunista, ya no resultaba inverosímil el que el P. S. U. pudiera beneficiarse de una especie de redistribución de los sufragios de la izquierda. Ahora bien...

—Ya no tenemos escaños— observa Michel Rocard, secretario general del partido—, pero tenemos electores: 874.000 votos en la primera vuelta son algo considerable. Ya sé que se había hablado de un millón de votos. Esto hubiera sido posible en el contexto de un empujón de la izquierda. Sin embargo, hemos tenido aumentos considerables en el medio urbano, sobre todo en la región parisiense, y en las zonas industriales jóvenes, en las que la izquierda clásica no está tradicionalmente implantada. Hemos recogido aproximadamente la cuarta parte de los votos que el partido comunista ha perdido. Hemos mordido en la Federación, e incluso, según parece, en los «gaullistas de izquierda», asqueados. Todo es confuso en esta votación basada en el miedo. Los equívocos se dispararán más adelante, cuando la realidad política vuelva a manifestarse.

—A veces se dice en la izquierda —sobre todo los estudiantes— que si la «revolución de mayo» ha abortado ha sido por falta de un partido organizado, capaz de precisar sus estructuras y sus objetivos. ¿Desea usted que el P. S. U. intente desempeñar este papel, que «haga doblate» con el P. C. como fuerza revolucionaria?

—¡Cuidado! Es cierto que De Gaulle ha estado a punto de verse obligado a partir. Habríamos podido tener un gobierno de izquierda, aunque fuera como transición a tal o cual forma de socialismo. Ahora la situación ha cambiado: el poder va a reforzarse. Nosotros creemos en un cambio de régimen por vías legales. Los partidos de izquierda y los sindicatos van a

trabajar por ello. Pero la relación de fuerzas de mayo no va a volver a presentarse inmediatamente. La gente ha tenido miedo. Para ellos revolución quiere decir violencia armada. Dicho esto, no faltan perspectivas: entre la «vía legal» y la insurrección están las grandes manifestaciones pacíficas. Ahora bien, la máquina económica capitalista es frágil, como se ha demostrado. Todo puede volver a empezar. Pero se precisará tiempo para cambiar la mentalidad política del país, para hacer penetrar en él la voluntad socialista. Puesto que estamos excluidos del Parlamento continuaremos el combate en otra parte.



MENDÈS FRANCE, NI SIQUIERA GRENABLE

—¿Y los estudiantes? ¿Cómo explotarán ustedes el capital adquirido en relación a ellos?

—Sí, desde el principio estuvimos con ellos. Pero aquí también hay que ir con cuidado: el movimiento estudiantil corre peligro de quedar aislado. Quizá debamos tomar posiciones que no gusten a los estudiantes. Se trata de llevar a cabo un trabajo político ágil, descentralizado, capaz de alcanzar al más gran número, para hacer triunfar la única consigna a la que apelamos, el socialismo.

La noche del día de la segunda vuelta de las elecciones, Michel Rocard estaba lejos de estar desesperado, pero estaba perplejo. La victoria del neogaullismo no es un hecho realmente político y, en consecuencia, sólido; pero en las nuevas batallas que esperan a la izquierda el P. S. U. no parece haber encontrado aún su lugar exacto.

art buchwald

EL INATACABLE PRESIDENTE DEL TRIBUNAL SUPREMO

WASHINGTON.—Pensé que la dimisión del presidente del Tribunal Supremo, Earl Warren, haría alegrarse a sus violentos críticos, pero resulta que están tan furiosos porque abandona su cargo como lo estaban cuando no pensaba en dimitir. Weldon Welcher, el más enemigo de Warren de mis amigos, estaba indignado cuando le vi el otro día.

—Es muy típico de él renunciar ahora —dijo.

—Pero Weldon, ¿no es por lo que ha estado usted luchando todos estos años?

—Eso no viene al caso. ¿Se da usted cuenta de todo el dinero que vamos a perder a causa de la renuncia de Warren?

—No. No tengo ni idea.

—Millones de dólares. Uno de los mayores ingresos por paneles publicitarios al aire libre procede de los que dicen "Acusen a Warren", distribuidos por todo el país. ¿Qué vamos a hacer ahora con ellos?

—¿No hay nadie más a quienes ustedes quieran acusar?

—Nadie tiene el impacto popular de Warren. Tenemos millones de peticiones. Tenemos concursos escolares sobre el tema, uno de los más importantes acontecimientos escolares del año. Miles de niños participaban en ellos, diciendo por qué creían que Warren debía ser destituido. ¿Qué va a ser ahora de esos niños?

—Tal vez consigan ustedes otro presidente del Tribunal Supremo a quien acusar...

—No es tan fácil. Nuestra industria, basada en la campaña contra Warren, es el tercer negocio de Estados Unidos en orden de importancia. No es posible montar otro igual de la noche a la mañana.

—¿Y por qué cree usted que ha renunciado, a estas alturas?

—Para que el Presidente Johnson pudiera nombrar a su sucesor antes de que termine su mandato. Es típico de Warren el renunciar precisamente cuando deseábamos que permaneciera en su cargo algún tiempo más.

—¿No pueden acusarlo por abandonar su puesto?

—Ya hemos pensado en ello, pero el hecho de dejar a Johnson en libertad de nombrar al sucesor de Warren no cambiaría.

—Mala cosa, en verdad...

Welcher volvió la cabeza, fracasado, y luego dijo:

—Hay algo inconstitucional en eso de que el Presidente de la República sea quien nombre al del Tribunal Supremo apenas seis meses antes de expirar su mandato.

—¿Por qué no acusan a Johnson, entonces?

—Eso tampoco resolvería el problema.

—Tal como yo lo veo, el caso es que ustedes se equivocaron. Al dirigirse contra determinadas personalidades olvidaron que el blanco debe ser el propio Tribunal Supremo. Aunque Warren haya renunciado, el Tribunal sigue ahí.

—Tiene usted razón. Los árboles nos impidieron ver el bosque. Tal vez podamos pedir una acusación contra todos los miembros del Tribunal, simultáneamente.

—Excelente, Welcher. No sólo harían un gesto patriótico sino que al mismo tiempo harían un gran negocio con los carteles.

Vi que a Welcher le encantaba la idea. Pero luego dijo:

—Sólo hay una cosa que me preocupa. ¿Cómo diablos van a caber todos los nuevos nombres de los magistrados en una etiqueta para los parachoques de los automóviles?

(Copyright 1968, The Washington Post Co.—Distribuido por Editors Press Service Inc.—Agencia Zardoya.)

interior, Nixon ofrece unas opciones de guerra y de inmovilismo. Si los republicanos nombrasen a Rockefeller, éste —pacifista, atractivo, inteligente— podría arrastrar muchos votos demócratas «cansados» hacia su partido; nombrando a Nixon, en cambio, podrán hacer que muchos votos republicanos se pasen al partido demócrata. La gran debilidad de los demócratas es que muerto Kennedy y

sin brillo especial McCarthy, sólo tienen en sus manos la baza de Humphrey, envuelto en los fracasos de la administración actual y figura llena de contradicciones personales. Pero se apoyan también en una tradición: la de que un vicepresidente que sustituye al Presidente, cambia radicalmente la política de éste. Cambiar enteramente la política de Johnson es lo mejor que los demócratas pueden ofrecer a sus electores en potencia.

GRECIA: REINVENTO DE LA DEMOCRACIA

«El Rey —dicen los gubernamentales— conoce la Constitución y la aprueba»

La nueva Constitución griega debe hacerse pública esta semana. Sus autores la han terminado, y los «hombres fuertes» del país le están dando los últimos toques. Según las fuentes bien informadas de Atenas, la base principal consiste en retirar poderes a la figura del Rey. Se le retiraría el poder de nombrar primer ministro, que tendría que ser obligatoriamente el jefe de la mayoría parlamentaria; su título de jefe supremo de las fuerzas armadas sería puramente simbólico y no tendría capacidad para nombrar los altos cargos militares, y la creación de un nuevo organismo denominado «Consejo de la Nación» retiraría al Rey muchas de sus atribuciones en los momentos de crisis, en los períodos de excepción, en los cuales la dirección del país quedaría encomendada a dicho Consejo. En otro artículo constitucional se determinaría que los ciudadanos que hayan pertenecido durante tres legislaturas consecutivas al Parlamento no serían reelegibles: de esta forma quedarían automáticamente apartados de la vida política la mayor parte de las figuras que habían conducido la vida pública en Grecia hasta el golpe de estado. Este Parlamento se formaría por 150 diputados (hasta el golpe tenía 300), de los cuales un tercio sería de nombramiento directo y los otros dos tercios de elección popular; el puesto de diputado sería incompatible con el de ministro, de forma que los gobiernos serían enteramente extraparlamentarios (con excepción del primer ministro, que sería elegido obligatoria-

mente en el Parlamento, puesto que debe ser el jefe de la mayoría) y estarían protegidos contra el Parlamento por una limitación de las mociones de censura, que quedarían reducidas a una al año. Esta Constitución será presentada a referéndum popular en el mes de septiembre, pero es probable que no entre en vigor inmediatamente de ser aprobada —lo cual no ofrece ninguna duda— sino que abrirá un plazo entre su aprobación y las elecciones generales para elegir los dos tercios del Parlamento. Se supone también que el Rey Constantino no será autorizado a regresar a Grecia —en el caso de que la desee, y no prefiera prolongar su exilio romano— hasta después de las elecciones generales. Según el «Times», de Londres, los portavoces oficiales del gobierno griego describen esta Constitución como «una de las más democráticas y progresistas de toda Europa». La oposición, en cambio, sostiene que se trata de la prolongación de la dictadura por otros medios y la considera ya como nula. El golpe de estado en Grecia se produjo el mes de abril de 1967: cumple ahora quince meses y terminará oficialmente cuando cumpla dieciocho, al ser votada la Constitución. El Rey Constantino intentó su contragolpe en diciembre del mismo año y, al fracasar, se fue a Roma, donde negocia continuamente las condiciones de su regreso. En los medios próximos al gobierno se dice que conoce el texto de esta Constitución y lo acepta, mientras que la oposición mantiene que lo rechaza...

PRENSA

Axel Springer cede ante los estudiantes



La oposición de los estudiantes alemanes ha conseguido un primer triunfo realmente sensacional: Axel Springer, «zar» de la prensa alemana, se ha visto obligado a aligerar un poco su enorme monopolio. Ha vendido a Weltart, propietario de varias grandes imprentas, cuatro de sus publicaciones: «Jasmin», «Twen», «Eltern», «Bravo», cuya tirada total representa casi cinco millones de ejemplares. Así pues,

Springer ha capitulado complacientemente ante la tempestad de protestas que provocó su «trust de la mentira».

Recordemos esta batalla. En la primavera pasada, millares de estudiantes, respondiendo a las consignas de la S. D. S. (asociación de los estudiantes socialistas), atacaron las imprentas y los rascacielos de Springer. Este reaccionó con una campaña de prensa, furiosa, en contra de los «estudiantes subversivos» y, por esta razón, se le acusó de ser moralmente el responsable del atentado contra el dirigente del S. D. S. Rudi Dutschke. Ante la conmovida opinión, el Parlamento Federal se vio obligado a crear una «comisión de investigación sobre la concentración de prensa» y varios diputados socialistas proclamaron su intención de hacer ante este organismo ciertas revelaciones sobre los métodos de Springer: delación en el interior y en el exterior de las empresas del grupo, campaña sistemática para denigrar a los adversarios del trust, etcétera.

Por otra parte, varios editores decidieron no hacer publicidad en los diarios de Springer, cediendo de esta forma a las presiones de varios escritores célebres, como Gunther Grass,